

Épocas. Revista de Historia. ISSN 1851-443X
FHGT-USAL, Buenos Aires
Núm 18, segundo semestre 2018, [pp. 9-18]

*Investigación de la política y del
pensamiento en la historia argentina.
Presentación*

ARIEL ALBERTO EIRIS ¹ - ALEJANDRO HERRERO ²

I

En el trabajo de investigación, una y otra vez, los historiadores nos encontramos con una serie de problemas. Uno de ellos, para empezar por alguno, es la ausencia de biografías. Estudiamos un período histórico y surge la pregunta: quiénes son algunos de sus protagonistas. En el proceso de independencia, nos detenemos en la Asamblea del año XIII y anotamos algunos protagonistas: Pedro José Agrelo (1776-1846). Sabemos que lo

1 Universidad Católica Argentina - CONICET.

2 Universidad Nacional de Lanús - CONICET.

hemos visto en otros momentos, cuando indagamos la etapa colonial, los gobiernos y la sociedad de Entre Ríos, durante los años 20, o de Buenos Aires, en los años 30. ¿Qué sabemos de Agrelo? Muy poco, algunos datos dispersos. Lo mismo sucede cuando anotamos a otro protagonista de la Revolución: Francisco Narciso de Laprida (1786-1829). Participa de instancias y espacios de poder muy relevantes: en los cabildos de la Revolución, como diputado en el Congreso de Tucumán que declara la independencia el 9 de julio de 1816; y en los años 20, incorporado como ministro de la gobernación de Mendoza. Tenemos una mínima información de su trayectoria, y no mucho más. Lo mismo ocurre con figuras de trayectoria transnacional como Antonio Álvarez Jonte, quien suele ser omitido de los estudios historiográficos (más allá de su mención como miembro del Segundo Triunvirato establecido en Buenos Aires en 1812), ignorando así su activo protagonismo en el resto del proceso revolucionario y su accionar en Chile y Perú.

Tampoco son una excepción los casos de hombres cuya vida ha sido objeto de numerosos estudios pero que, dada la complejidad de sus figuras, aún merecen un detenido estudio. Tal es el caso de Domingo Sarmiento, una de las figuras más biografiadas de la historiografía argentina, pero que aún esconde problemáticas a resolver, como sus cambios de pensamiento reflejados, por ejemplo, en las modificaciones producidas en las diferentes ediciones de su obra más trascendente, *Facundo*. Otro caso de una figura citada y escasamente investigada es la de José María Ramos Mejía: es conocido que fue el presidente del Consejo Nacional de Educación, o que escribió *Las neurosis de los hombres célebres*, *Las multitudes argentinas* y hasta un largo estudio histórico sobre Juan Manuel de Rosas, pero no existe una biografía que nos detalle el curso de su vida pública y, menos aún, de su vida privada. Situación similar ocurre con Domingo Silva, figura de relevante actuación en la pedagogía de Santa Fe en la transición de los siglos XIX al XX. Ignorado por los estudios generales y aún pro-

vinciales, su actividad puede ser un marco de referencia para la comprensión de las prácticas educativas, sus efectos sociales y las preocupaciones presentes en determinados espacios pedagógicos. Así ocurre también con otros protagonistas claves en la organización de espacios de la instrucción pública como Benjamín Zubiaur, Alfredo Ferreira, Pedro Caracoche y Ángel Bassi, cuya actuación en *La Sociedad Popular de Educación de Lomas de Zamora* fue central para el desarrollo educativo de la región.

Cualquier historiador que indague el nivel económico, político, intelectual, etc., en las distintas etapas históricas, encuentra una serie de protagonistas sobre los cuales la historiografía apenas ha dado cuenta. Profundizar en la vida de los actores sociales permite reconstruir procesos a través de la comprensión de las diferentes circunstancias y problemáticas que afectaron su trayectoria; su actuación se vio condicionada por ese contexto, al tiempo que ellos operaban sobre él.

Es por ello que algunos de nosotros nos hemos detenido en el análisis de varias de las cuestiones aquí mencionadas. Ariel Eiris indaga la trayectoria de Agrelo en su pensamiento y acción política. Laura Guic explora, desde la historia de la educación, algunos tramos de la trayectoria de Ramos Mejía. Dante Giorgio analiza la acción político-diplomática de Álvarez Jonte, mientras Hernán Fernández reconstruye momentos diferentes de la trayectoria de Sarmiento para analizar la historia de las ediciones de *El Facundo*. A su vez, Gabriela Pauli estudia la trayectoria y el pensamiento de Domingo Silva, mientras Alejandro Herrero ahonda en el conocimiento del accionar de las *sociedades populares de educación* a través de sus principales promotores.

También queremos traer aquí otra cuestión. En buena parte de la sociedad argentina se afirma que la educación es fundamental, y se la nombra cada vez que se habla de los grandes problemas que hay que resolver. Y siempre es la escuela, la educación, la respuesta invocada. Es más, por momentos pareciera que todo se

puede solucionar con la educación. Los historiadores nos preciamos de sostener su relevancia, y más aún, formamos parte de ella. Sin embargo, qué sabemos sobre la educación en la historia argentina. Basta repasar con la mirada los tomos de las distintas colecciones de historia argentina de los últimos treinta años y, salvo la *Nueva Historia Argentina de la Nación Argentina*, de la Academia Nacional de la Historia, que dedica un espacio significativo a la historia de la educación en sus distintos niveles, prácticamente no existe como objeto de estudio en las otras colecciones. Y, si se le da un lugar, son algunas páginas en las que se habla muy ligeramente, en capítulos que tienen por propósito ofrecer un panorama de la historia cultural y, en esa historia cultural, la describen rápidamente como un aspecto más de la cultura. La historia de la educación es otra de las grandes cuestiones poco atendidas por los historiadores. Como se puede apreciar en los comentarios ya citados, los investigadores de este *dossier* incluyen esta temática en sus líneas de trabajo.

Podríamos seguir enumerando dificultades. Aquí solo citamos dos: la vacancia de biografías y de estudios historiográficos que den cuenta de la historia de la educación. Y ambas cuestiones forman parte de las conversaciones permanentes de nuestro grupo de investigación.

En la Universidad del Salvador, un conjunto de historiadores y de estudiantes de historia, conformamos un grupo de encuentro y de trabajo. Se denomina Investigación de la Política y del Pensamiento en la Historia Argentina (IPPHA). Los investigadores indagan distintos objetos, y tanto las biografías como la educación están presentes en la mayoría de ellos. En realidad, es la historia política, la historia intelectual y del pensamiento argentino la perspectiva que recorren las investigaciones de los miembros de este grupo.

II

Dante Giorgio estudia a Antonio Álvarez Jonte (1784-1820), quien, junto a los ya mencionados Agrelo y Laprida, siempre es citado en las distintas investigaciones sobre la Revolución y la Independencia, pero nunca estudiado; la historiografía apenas nos habla de su actuación en el Triunvirato. Una primera cuestión que plantea Giorgio es que, al estudiar a este patriota, no está indagando a un protagonista de la historia argentina, puesto que no existía entonces la nación argentina, sino de la historia sudamericana en el espacio rioplatense, chileno y peruano. Su hipótesis de trabajo es que fue central la relación de Álvarez Jonte con San Martín en el llamado Plan Libertador. Y para hacer ver este supuesto se vio obligado a explorar la trayectoria de Álvarez Jonte desde 1810 hasta su muerte en 1820. Para este *dossier*, Giorgio nos presenta de modo panorámico la relevancia que tuvo ese protagonista en el proceso de independencia y, sobre todo, en la materialización de aquel plan.

Ariel Eiris, tal como advertimos, estudia en su tesis doctoral la trayectoria de Pedro Agrelo. En su labor se pueden apreciar las dificultades que aparecen en la indagación de cualquier biografía y, particularmente, en cursos vitales que atraviesan la etapa colonial, el proceso de revolución e independencia y los años de las décadas de 1820, 30 y 40, en las que impera aún la guerra y el proceso de organización de estados y sociedades. Eiris indaga a Pedro Agrelo desde su nacimiento hasta su muerte, inserto en redes sociales. Redes inscriptas en una cultura colonial (para hablar de modo amplio) que sufre una ruptura y un descalabro con el proceso independiente; redes hincadas en una sociedad y, sobre todo, un Estado que estalla en este momento de quiebre; redes que a partir de la revolución, como muy bien nos enseñó Halperín, se deben entender en un campo político unido a la guerra cuyas bases de poder, además, se ruralizan; y por último, atendiendo a los

estudios iniciados por Chiaramonte, redes que asocian al letrado Agrelo inserto en Estados soberanos independientes. Eiris nos hace ver, con el estudio muy avanzado de Agrelo, la relación del letrado inserto en una dirigencia política, formando parte de una sociedad en permanente cambio, actuando en un campo político inseparable de la guerra y en busca siempre de un lugar en Estados que, desde la Colonia, constantemente no hacen más que estallar y recomponerse, para volver a estallar y recomponerse. Para este *dossier*, Eiris traza un panorama de la trayectoria de Agrelo desde la Revolución hasta sus últimos días, con el objeto preciso de señalar parte de todas estas cuestiones que hemos indicado.

Los otros trabajos siguen la misma lógica, pero indagan el siglo XIX y el XX. Herrero investiga la historia del normalismo en Argentina, y en el texto aquí incluido considera un tema nuevo: el modelo educativo de las sociedades populares de educación y las escuelas populares. También en este caso, el investigador se vio obligado a indagar algunos tramos de las biografías de algunos de los protagonistas de la historia de esas: Sarmiento, Sastre, González y Berrutti (este último prácticamente desconocido en la historiografía argentina). En este artículo nuevamente se produce una articulación de la historia intelectual, la historia de la educación y la historia política, con las prácticas y preocupaciones de escritores y pensadores que buscaban actuar desde posiciones de gobierno.

El artículo de Laura Guic es un eslabón de su investigación de posgrado sobre José María Ramos Mejía. Su formación en Educación, en Historia y en Metodología de la Investigación Científica organiza su mirada. Su estudio se inscribe en la historia de la educación y también en la historia política, y considerar la trayectoria de Ramos Mejía le permite recorrer un largo momento histórico desde la segunda mitad del siglo XIX hasta su muerte, en 1914. Guic, en principio, no se propone hacer una biografía, sino indagar cómo Ramos Mejía, definido por los estudiosos como un inte-

lectual o un científico, siempre habla desde un lugar político (sea cuando está en el llano, sea cuando está en gestiones de gobierno), y esto lo verifica desde su etapa de estudiante de Medicina hasta su muerte como presidente del Consejo Nacional de Educación. Esa es la tesis de Guic, y esa tesis la lleva o, mejor, la obliga a recorrer toda la trayectoria de Ramos Mejía. De hecho, los lectores podemos ya advertir la construcción de una biografía faltante en nuestra historiografía. Historia de la educación, historia política, biografía definen a nuestros ojos el trabajo de Guic. Para este *dossier* y en el contexto del centenario de la Reforma Universitaria, Guic ha puesto al descubierto un aspecto poco conocido de Ramos Mejía: su actuación política como estudiante de Medicina en Buenos Aires, durante la década de 1870, y la recepción de dicho acontecimiento en las primeras décadas del siglo XX, momento en que aquellos que lo invocan (apropiándose de su figura y de su historia) están discutiendo cuándo y dónde comenzó la reforma, si en Buenos Aires o en Córdoba. Para decirlo de una vez: en el trabajo de Guic, Ramos Mejía sigue siendo protagonista todavía años después de su fallecimiento.

María Gabriela Pauli, doctora en Educación y en Historia, estudia la ciudad de Santa Fe a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Las publicaciones periódicas, órganos de la elite, son sus fuentes para analizar de qué modo estos escritores definen cómo son los santafesinos, qué es Santa Fe y quiénes son los actores de esa sociedad. El análisis crítico del discurso le permite hacer ver las formas en que estos escritores de la elite santafesina construyeron los modelos de las “buenas personas”; dónde viven, qué actividades ejercen, dónde estudian, etc. Personas que no solo son citadas con nombre y apellido sino que, además, deben ser los modelos de conducta para el resto de la sociedad santafesina. También Pauli, durante su investigación, se vio obligada a considerar cursos vitales de sus protagonistas o ahondar también en la educación. Su estudio sobre Domingo Silva le ha permitido advertir de qué modo un niño de familia humilde escala social-

mente, por medio de la educación y del periodismo, y comparte espacios con la elite. En su artículo analiza e introduce una nueva fuente en sus trabajos: se trata de un manual de *Moral, Cívica y Política*, escrito por Silva. El manual es, nos dice la autora, un libro pedagógico destinado a los estudiantes del Colegio Nacional y un texto político que sostiene un programa de acción pública.

Hernán Fernández está concluyendo su tesis doctoral sobre la historia de las ediciones del *Facundo* de Sarmiento. Para este *dossier* analiza de qué modo fue leída esta obra por los estudiosos en los siglos XX y XXI. Su exploración se acota a la historia de las ediciones (lo que hoy se conoce como la historia de lo impreso y la historia del libro) y al uso de *Facundo* como fuente por parte de los historiadores. Por un lado, pone al descubierto de qué modo los mismos investigadores, como Alberto Palcos, dan cuenta de que Sarmiento, en su curso vital, editó en varias oportunidades su *Facundo* con distinto título y contenido; al mismo tiempo, ese historiador fue quien intentó ofrecer y consolidar una única versión de la obra en el siglo XX. Fernández nos hace ver de qué modo Palcos inventa su propio *Facundo*, versión que leemos en las diversas ediciones hasta nuestros días. Pero Fernández agrega algo más: que algunos historiadores de los siglos XX y XXI indagaban el *Facundo* de 1845 o de 1851, por ejemplo, y no estudian el original de una fecha o la otra, sino la versión de Palcos, cometiendo un enorme anacronismo.

Biografías, historia de la educación, historia del impreso y de los libros, todos estos enfoques están ligados, en los trabajos de los integrantes del grupo y particularmente en estos artículos, con la política y con el pensamiento político. Estudiamos el pensamiento político de los protagonistas y en la labor concreta encontramos a funcionarios de gobierno o desalojados de la gestión pública que hablan desde el llano, pero siempre son las suyas intervenciones de políticos; y esas intervenciones articulan ideas, discursos, pensamientos y acciones en las que se exhibe y se pone

en juego el cuerpo discursivo y, también, el cuerpo de carne y hueso de cada uno de los actores indagados. *é*